



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10418

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

JUEVES 23 DE JULIO DE 1896.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Campanin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA
COMPRAS Y VENTAS
DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARÍS Y LONDRES
CAMILO PÉREZ LURBE

CASSELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

ELLOS CON ELLOS

Fielles a su sistema de eludir combates, continúan las partidas huyendo a la aproximación de las columnas, abandonando sus campamentos y dejando en ellos las municiones, los víveres, todo cuanto les puede entorpecer la marcha. Solo cuando esperan en emboscada, cuando pueden herir a traición y son en mayor número, se aventuran a probar fortuna, con el mismo resultado siempre.

Alguna vez les sale al paso la sorpresa representada por una fuerza que los contiene y los hostiga, y el instinto de conservación les obliga a defenderse; pero no lánzanse a apoderarse de ellos el pánico, y volviendo la espalda fían a la fuga su salvación.

Esta conducta seguida desde el principio de la guerra por los rebeldes está dando sus naturales frutos. La fe en el triunfo por tales medios ha huido de los ilusos que se arrojaron al campo seducidos por los Maceos, los Gómez y los Rotoff, y que convencidos ahora de que fueron engañados, tornan arrepentidos en busca del perdón que la patria les ofrece. Si no tornan en mayor número es porque temen a las ferocidades de los cabecillas, que no reparan en medios para imponerse por el terror.

Que hay descontento en las filas

rebeldes nadie lo duda. Como no duda nadie que no es la idea de libertad ni de independencia la que sostiene con las armas en la mano a los directores de la rebeldía.

¿Qué le importa al extranjero Rotoff el porvenir de Cuba? ¿Qué le va a Quesada con que la mayor de las antillas esté regida de éste ó del otro modo? ¿Qué les importa a Mirabal ni a Gallo Sosa el régimen político de la isla si vivieron siempre fuera de la ley, con su compinche Manuel García, encenagados en el crimen, y lo que desean es que el estado de la guerra continúe para seguir dedicados, la explotación del robo en grande escala, única ocupación que conocen?

En esa guerra criminal, encendida por cuatro miserables, no hay nada noble que infunda respeto. ¿Qué ha de haber si para hacerla estallar se juntaron la ambición, la ingratitud, el odio de raza y todas las malas pasiones que anidan en el corazón humano!

Y esas malas pasiones lucharán entre sí y se destruirán. Ya ha roto las hostilidades la envidia y traía de salirle al encuentro el odio.

Las últimas noticias nos presentan a Calixto García como asesino de Maceo y al hermano de éste en actitud de tomar venganza.

La noticia podrá no ser cierta, pero es creíble. ¿Qué es Calixto García sino un traidor, un ingrato, un hombre sin decoro y sin honor? Prisionero en la otra guerra fué generosamente perdonado y más tarde protegido en la capital de la nación. Hoy agradece aquellos inapreciables beneficios gritando en Cuba ¡muera España!

«Quien hace un cesto hace ciento» dice el refrán; y Calixto García que por ambición ha sido desleal y traidor a su patria, bien puede haber pasado a traición a José Maceo, comprando el puñal asesino que le ha libertado de un temible competidor.

Mediante su repugnante crimen

goza hoy las delicias del mando en el departamento oriental, en tanto que en el opuesto, contenido por la trocha, ruga como león enjaulado Antonio Maceo.

Las peripecias de la guerra pueden poner frente a frente a esos dos hombres. Seguramente en ese momento estallarí la guerra de raza.

TIJERETAZOS

La comisión de madres apócrifas que obedeciendo sugerencias del filibusterismo ha pretendido soliviantar los ánimos de las madres verdaderas, ha inspirado al «Diario Mercantil» de Zaragoza estas palabras, que traducen seguramente el pensamiento de toda la región aragonesa:

«Aquí que es la tierra de las heroínas por excelencia, no puede el filibusterismo hacer de las suyas, sin que protesten desde sus tumbas la condesa de Bureta, Agustina Zaragoza, Casfa Alvarez, Manuela Sancho y tantas y tantas como han inmortalizado nuestra historia.

En Zaragoza no hay nadie que tema ir a Cuba, a Norte América y a donde haya que ir para mantener intacta la bandera nacional, y menos nuestras mujeres que son tan valientes ó acaso más que los hombres.

Las zaragozanas, pese a los mambises, serán siempre las primeras en sacrificar sus hijos por el bien de la patria.»

Se nos figura que van a hacer fiasco los filibusteros en Zaragoza.

Y no será eso lo peor.

Porque puede ocurrir que sean descubiertos y linchados, como es uso y costumbre en el país de sus amigos los descendientes del tío Sam.

Escriben de París: «Todo lo español está hoy de moda en la república francesa.»

Ya era tiempo.

Porque hace muchos años que todo lo francés estaba de moda en España.

Solo hay una diferencia.

Que si se nos concede la privanza es persiguiendo un objetivo.

O lo que es lo mismo: que los franceses quieren llegar a donde deseamos ir. Por mi parte no me opongo. Adelante, pues.

Leemos: «Para últimos de mes se esperan en el puerto de Denia los primeros vapores que han de cargar uva moscatel embarrilada para Inglaterra.

También dicen del mismo punto que varios jóvenes entusiastas están organizando un orfeón.»

¿Para recibir a los vapores ó para despedir cantando a la uva moscatel embarrilada?

El Sr. Cánovas del Castillo ha declarado que está dispuesto a llevar adelante el plan económico del Sr. Navarro Reverter.

Las oposiciones están dispuestas a cerrar el paso a ese plan.

Y «El Nacional» ha publicado un artículo titulado *En vías de arreglo*.

No hay que desmayar, colega.

¿Se arregló lo de Caparrotal?

DESDE MADRID

Señor Director:

Muy señor mío: Ni el tiempo, ni los sacrificios hechos, ni los que esta desgraciada España tiene proyectados, cansan ni fatigan sus energías, ni entibian sus entusiasmos, cada vez más ardientes y cada día más admirables.

De poco, de nada sirven para aplacar el ardor patriótico los pesimismo de unos cuantos, ni los amañados del laborantismo que desputa en Madrid. Este pueblo, siempre alegre, siempre dispuesto a la fiesta y siempre ligero, siempre también está dispuesto al sacrificio en honor a la patria, dando su dinero y ofreciendo sus vidas.

Aquí, como en todas las regiones de nuestro país, sólo se piensa en la guerra de Cuba; la guerra es el tema obligado de las conversaciones, el vencimiento de los rebeldes la constante aspiración.

Pero no debemos hacernos ilusiones; las guerras civiles rara vez se terminan por la fuerza de las armas únicamente,

sí además, como en este caso, cuenta la insurrección con el apoyo que cuenta la de Cuba por parte de un gran pueblo, el problema resulta más difícil aún.

No cabe duda que con el próximo envío de 40 000 hombres el aspecto de las cosas ha de cambiar, y entonces será el momento de conceder el *self government* a Cuba, sin que el deber de España pueda sufrir al mostrarse generosa.

Una de las cosas de que tiene que bujarse nuestro país es el entusiasmo que le produce una pequeña victoria, ó la muerte de un cabecilla más ó menos importante. Creer que la rebeldía vive de un Gómez más ó menos Máximo, ó de un Maceo más ó menos negro, es un grave error que debe corregirse desde luego. Han muerto Gullerfórn, Martí y otros, y la guerra ha crecido; ha muerto José Maceo y en Oriente seguirá la guerra. Si murieran Calixto García, Quintín Bandera, etc., saldrían otros Gómez y otros Pérez y el problema se taría en pie; en tanto las derrotas sufridas por los quebrantados y la acción política no les desarma.

Poco puede decirse de política interior. Las minorías siguen oponiendo resistencia a los proyectos económicos, y el Gobierno decidido a sacarlos adelante aunque las Cortes no se reúnan hasta el mes de Septiembre. Yo creo que al fin ha de llegarse a un acuerdo, aunque aún sea muy difícil pronosticar la fórmula.

En cuanto a los rumores de crisis que vienen circulando estos días, hasta la fecha están desprovistos de fundamento; ni el Sr. Tejada de Valdósera, ni el señor Castellano, que anunciaban como ministros salientes, piensan abandonar su cartera por ahora; el desacuerdo que existe entre el ministro de Ultramar y los diputados por Cuba, con motivo del aumento en los gastos de los presupuestos, no es motivo que pueda perturbar la crisis, como no lo es el que los liberales traten de combatirle por la inversión de los recursos extraordinarios concedidos para las atenciones de la guerra.

Así, al menos, lo dicen sus intimos.

De asuntos financieros poco puedo decir a ustedes. Nuestro país se presenta cada día más de las heridas que tantas convulsiones le producen. Y no es que seamos por naturaleza desdichados ni manirroto como se nos supone; hoy las

257 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ALICIA O LOS MISTERIOS

256

253 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

te la mandó a Ery perverso Ernesto! habéla reñido a Ery.

Esta se sonrió y echando para atrás sus dorados rizos; pienso que Sofía tiene razón, dijo con una ingenuidad que arrebatada, hagamos las paces, y le tendió su mano a Maltravers.

Aplicó el sus labios a aquella hermosa mano.—Ay! dijo como movido por diversos sentimientos que hacían temblar ligeramente su voz grave, vuestra única sin razón es, hacerme encontrar bien triste mi solitaria morada, después que he gustado los encantos de vuestro trato; ya que la soledad ha de ser mi lote en esta vida, debo tratar desde temprano de acostumbrarme a ella.

En ese momento entró mistress Merton; si fué con oportunidad ó no, el lector podrá juzgarlo. Se disculpó de aquella ausencia, habló de mistress Hare y de sus hijos, dio una noticia, pero escorriamente de morristas. Seguidamente preguntó al Maltravers había visto a lord Vargrave después de su llegada al condado.

Maltravers respondió con frialdad que no había sentido ese honor, que Vargrave había estado en su casa, uno de los días de la semana anterior, pero que él se hallaba ausente; y que había muchos años que no veía a lord Vargrave.

vers: tiene sobrados quehaceres para ocuparse de venir a vernos.

Esta frase era bien severa para la misma Evelina, y sus mejillas se encendieron a medida que hablaba; pero en sus labios se veía una sonrisa maliciosa y provocadora.

—Para nadie puede ser eso una privación sino para mí, mis Cameron, dijo Maltravers levantándose y esforzándose en vano por resistir al impulso que le arrastraba hacia la ventana. La reconvencción expresada por el acento y las palabras de la muchacha le causaba pena y deleite, y la escena, la niña enferma, todo le traía a la memoria su primer encuentro con Evelina. Olvidó por un instante el tiempo que había transcurrido, los nuevos lazos contraídos por ella, sus propias resoluciones.

—Nos hacéis un malísimo cumplimiento, replicó Evelina. Seríamos indignas de vuestra sociedad si no supiéramos apreciar su valor. Pero tal vez, añadió bajando la voz, tal vez... yo... yo os habré dicho algo que os ha lastimado.

—Vos! repuso Maltravers con emoción. Sofía que los había estado escuchando atentamente, oreyó deber mezclarse en la conversación y con mucha viveza dijo:

—Dad las manos, haced las paces! Dad el instan-

—He sido yo sola, señor Ernesto, dijo Sofía, he sido yo. Me habeis olvidado!

Trató Maltravers de justificarse al punto, y Sofía y él quedaron desde luego más amigos que nunca.

Mistress Hare, que se había quedado muda de sorpresa con la inesperada aparición de Maltravers, y que se deshacía por formular en elegante perifrasis el antiguo proverbio «en nombrando al rufián de Roma luego asoma», abrió por segunda vez su budget. Habló al uno, habló al otro, algunas veces a todos; habló hasta no poder respirar, y habiendo transcurrido la media hora ortodoxa, se tocó una campanilla para pedir la colesa y se levantó de su asiento mistress Hare.

—Acompañadme hasta la puerta, mistress Merton, dijo, vereis mi lindo facton; lady Baby me lo celebró mucho; deberíais tener que igual. Al pago que hablaba le arrojaba a mistress Merton miradas significativas, que expresaban con tanta claridad como cabe en una mirada, tengo precisión de hablaros. La comprendió mistress Merton y siguió fuera del cuarto a la buena señora.

—No sabéis, mi querida mistress Merton, dijo mistress Hare cuchicheando, apesar de Maltravers bella en la sala de billar, que estaba separada por otra pieza del salón que acababan de dejar; no sabéis al

